El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2014 - SOFI

Preguntas y Respuestas

¿Cuánto se ha avanzado en la lucha contra el hambre?

Las últimas estimaciones de la FAO indican que la reducción del hambre a nivel mundial continúa: se estima que aproximadamente 805 millones de personas sufren subnutrición crónica en 2012-14, 100 millones menos que en la última década, y 209 millones menos que en 1990/92.

En el mismo período, la proporción de personas subalimentadas ha disminuido desde 18,7 por ciento hasta 11,3 por ciento a nivel mundial y de 23,4 a 13,5 por ciento en los países en desarrollo.

A pesar del progreso general, hay diferencias marcadas entre regiones. África subsahariana tiene la mayor prevalencia de subalimentación, con sólo modestos avances en los últimos años, y cerca de una de cada cuatro personas en dicha región siguen siendo desnutridos. Asia, la región más poblada del mundo, todavía tiene el mayor número de personas subalimentadas. Asia del Sur ha avanzado lentamente en la reducción del hambre, mientras que se ha logrado avanzar más rápidamente en Asia oriental y sudoriental.

¿Cuáles son las metas internacionales relativas al hambre?

La meta 1C del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM), consiste en reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre en el total de la población. La segunda fue establecida en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996, y consiste en reducir a la mitad el número de personas que sufren de hambre. En ambos casos, se toma el periodo 1990/92 como año de inicio y el año 2015 como final del plazo.

Dadas las altas tasas de crecimiento demográfico comunes a muchos países afectados por el hambre, el objetivo de la CMA es más ambicioso, ya que implica reducir más el hambre y habla en términos absolutos (número de personas) y no sólo en proporción.

¿Por qué el número global de personas con hambre descendió?

La prevalencia global inferior de la subalimentación que se informa en el SOFI 2014 refleja estimaciones más altas de los niveles de consumo de alimentos en algunos países y regiones clave. Aumentos en las cantidades de alimentos básicos como los cereales, las semillas oleaginosas, carnes, azúcar y productos lácteos disponibles para el consumo humano se han visto en el pasado reciente en una serie de importantes países productores y consumidores.

¿Cuál es el estado de la subalimentación en las regiones del mundo?

Según las últimas cifras, 65% de las personas que sufren hambre en el mundo se encuentran en Asia, un 28% en África, un 4,6% en ALC, un 2% en las regiones desarrolladas y un 0,2% en Oceanía.

Si bien a nivel global se han realizado importantes esfuerzos en esta materia, no todas las regiones presentan los mismos grados de avances en comparación con la situación de 1990-92. En este sentido ALC es la región que más ha avanzado en la reducción del hambre, reduciendo en 45% el

número total de personas afectadas por el hambre. Asia también ha logrado reducir el número de personas que padecen hambre en un 29,2%. En 1990-92, el hambre en Asia afectaba a 742,6 millones de personas, lo que daba cuenta del 23,7% de la población de dicha región, logrando en el último trienio reducir a 525,6 millones de personas, el 12,7% de la población. En las regiones desarrolladas el hambre, ha caído un 28,4%.

Por el contrario, África y Oceanía han experimentado alzas de 24,5% y 43,7% respectivamente, en su número de personas que sufre hambre. **África** aumentó el número de personas con hambre desde un 182,1 millones de personas, en 1990-92, a 226,7 millones de personas en el actual trienio. Esto ha representado un aumento de la prevalencia de la subalimentación de 27,7% a un 20,5% en mismo periodo. Finalmente, **Oceanía** ha visto incrementar su población con hambre desde 1 millón a 1,4 millones de personas. Sin embargo, dicho aumento no se ha traducido en un aumento de la prevalencia, de esta forma, cuyo indicador pasó de 15,7% a un 14%.

¿Qué países han hecho el mayor progreso en la reducción del hambre a nivel global?

El mayor progreso en América Latina se registró en Bolivia, Brasil, Colombia, Guyana, Honduras, Nicaragua, Panamá y Perú son los principales ejemplos de progreso rápido. Entre los países asiáticos, el progreso rápido se registró en Bangladesh, China, Georgia, Indonesia, Lao República Democrática Popular, Mongolia, Myanmar, Tailandia y Vietnam, entre otros. Algunos países africanos también hicieron progresos; Angola, Benín, Camerún, Djibouti, Etiopía, Gambia, Mauritania, Mozambique, Níger y Nigeria consiguieron grandes reducciones en el número de personas subalimentadas.

¿Qué países han hecho los menores progresos en la reducción del hambre?

Progreso muy lento se registró en varios países africanos, entre ellos Botswana, Costa de Marfil, Madagascar, Malawi, Namibia, Uganda, República Unida de Tanzania y Zambia, donde el número y la prevalencia de personas subalimentadas aumentó. Lo mismo puede decirse de los países asiáticos como la República Democrática de Corea, Irak, Tayikistán y Uzbekistán, entre otros. En América Latina, El Salvador y Guatemala muestran un progreso relativamente lento, a pesar del buen desempeño de la región en su conjunto.

América Latina y el Caribe

¿Cuál ha sido el avance en América Latina y el Caribe?

América Latina y el Caribe es la región que mayores avances ha hecho en la reducción del hambre a nivel global. Según el SOFI, ya ha alcanzado la meta referida al hambre fijada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), reduciendo su proporción de personas que sufre subalimentación de 15.3% en 1990/92 a 6.1% en la actualidad.

El hambre en números totales cayó desde 68,5 millones en 1990/92 a 37 millones en 2012/14, lo que significa que en poco más de dos décadas, 31.5 millones de hombres mujeres, niñas y niños superaron la subalimentación, por lo que la meta de la Cumbre Mundial de la Alimentación –que busca reducir a la mitad el número total de personas que sufren hambre– está también al alcance.

14 países ya han logrado la meta relativa al hambre del ODM 1, y según el SOFI otros tres lo lograrán antes del año 2015.

América Latina es la subregión que mayores avances ha hecho, logrando tanto la meta del Objetivo de Desarrollo del Milenio, al disminuir su prevalencia de subalimentación de 14.4% en 1990/92 a 5.1%% en 2012/14, como también la meta más ambiciosa de la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA) de 1996, reduciendo su número total de personas que sufren hambre, de 60.3 millones a 29.5 millones en el mismo periodo.

El Caribe también ha logrado progresos, pero a un ritmo menor: su proporción de personas subalimentadas cayó de 27% en 1990/92 a 20.1% en 2012/14, mientras que el número total se redujo de 8.1 millones a 7.5 millones, en el mismo periodo.

¿Cuál es el estado de las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe?

La región presenta una reducción sostenida del número de hambrientos desde el trienio 1990-92 a la fecha. Las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria también muestran buena salud:

1- la región muestra una **producción de alimentos** en cantidad suficiente para cubrir las necesidades calóricas de la población de América Latina y el Caribe, lo que garantiza la disponibilidad de los alimentos;
2- la reducción de los niveles de pobreza y pobreza extrema en gran parte de los países de la región desde la primera década de este milenio fortalece la posibilidad de tener un **adecuado acceso a los alimentos;**
3- una evolución en general positiva de los indicadores de desnutrición que nos permite identificar mejoras en la **utilización de los alimentos**; y
4- los precios de los alimentos presentan menores niveles de volatilidad en comparación con años anteriores, lo que entrega **estabilidad** a la seguridad alimentaria.

De todos modos, si bien el escenario es positivo, debe tenerse en cuenta que los promedios regionales esconden las diferentes realidades país a país, no debe olvidarse que el hambre y la pobreza aún afectan a un número importante de habitantes de la región: 37 millones sufren hambre y 68 millones se encuentran bajo la línea de indigencia, una realidad que requiere de respuestas efectivas para garantizar su erradicación definitiva.

¿Qué países son los que más han avanzado?

De acuerdo a las últimas estimaciones del hambre en la región realizadas por la FAO, 14 países de América Latina y el Caribe cumplen con la primera meta de los ODM, relativa a la prevalencia de la subalimentación. En orden alfabético son Argentina, Barbados, Brasil, Chile, Cuba, Guyana, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Uruguay y Venezuela, todos los cuales redujeron la prevalencia del hambre a menos de la mitad de los niveles que tenían en 1990-92.

Ocho de estos países, Argentina, Barbados, Brasil, Chile, Cuba, México, Uruguay y Venezuela, han adicionalmente alcanzado niveles de subalimentación inferiores a 5%.

Adicionalmente, otros cuatro países (Bolivia, Colombia, Honduras y Surinam) presentan niveles de avance superiores al 90% hacia la meta 1C del ODM, siendo particularmente destacable el avance realizado por Bolivia, de más de un 97% de cumplimiento en la meta ODM. Ecuador, igualmente, ha

completado ya el 85% del avance que debe realizar para alcanzar la meta de reducir el hambre a la mitad.

Finalmente, 11 son los países que logrado alcanzar tanto la meta 1C de los ODM y la meta de la Cumbre Mundial de la Alimentación (bajar a la mitad el número de personas subalimentadas): Argentina, Barbados, Brasil, Chile, Cuba, Guyana, México, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela.

¿A qué se deben estos logros regionales?

Estos logros alcanzados reflejan el compromiso de los países con la implementación de políticas orientadas hacia la reducción de la pobreza y la desigualdad, aplicadas en el marco de un enfoque de derechos humanos. Además, se suma una estabilidad macroeconómica que ha propiciado un crecimiento económico continuo incluso en períodos de crisis.

El compromiso político tanto a nivel nacional como regional para erradicar el hambre se transformó en la base para la implementación de marcos institucionales, mecanismos de gobernanza y políticas públicas integrales para la seguridad alimentaria y nutricional, permitiendo llevar a cabo intervenciones de corto y largo plazo (enfoque de "doble vía"). La puesta en marcha de medidas de corto plazo para hacer frente a las necesidades inmediatas del hambre, la malnutrición y la pobreza; mientras se implementan a su vez políticas de largo aliento para promoción del crecimiento económico, que aseguren la disponibilidad de alimentos y fortalezcan las capacidades de las poblaciones más vulnerables para dotar de sostenibilidad en el tiempo a la seguridad alimentaria y nutricional.

Iniciativas nacionales como "Hambre Cero", en Brasil, y el programa "Oportunidades", en México (ex-Progresa), o regionales como la "Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre 2025" permitieron posicionar la lucha contra el hambre y la pobreza dentro de la agenda pública de América Latina y el Caribe. Esta agenda se vio reforzada desde la crisis del alza en los precios de los alimentos de 2008, de modo que los países comenzaron a tomar acciones concretas tanto en los espacios nacionales como en los organismos de integración regional para enfrentar esta problemática.

En 2013, el tema seguridad alimentaria y nutricional tuvo un lugar protagónico en espacios como la CELAC - cuyos países miembros se comprometieron a apoyar iniciativas regionales para erradicar el hambre – y que dio origen al Plan de Acción de Políticas Públicas en Materia Social. En el mismo año, la Cumbre ALBA-TCP y Petrocaribe adoptó el Plan de Acción "Hugo Chaves Frías" para la erradicación del hambre y la pobreza.

Otros espacios subregionales como UNASUR, SICA, CARICOM, CAN y MERCOSUR han trabajado en torno a planes de acción y estrategias para abordar la seguridad alimentaria y nutricional desde una perspectiva supranacional, recogiendo realidades comunes a los países representados para contextualizar los problemas de hambre y pobreza, sus relaciones causales y el diseño de estrategias acordes a cada situación.

En el ámbito legislativo regional, el Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) ha asumido un compromiso clave en la integración de la SAN en la agenda pública de ALC.

¿Cuáles son los países más afectados por el hambre?

Los países más afectados por el hambre son: Haití, con un 51,8% de su población subalimentada, Bolivia con un 19,5%, Nicaragua 16,8%, Rep. Dominicana con un 14,7% y Guatemala con un 14,3%.

¿Qué ha pasado con la evolución de la pobreza y la extrema pobreza en la región, y cuál es su relación con el hambre?

La pobreza y la pobreza extrema han disminuido en la región, de forma similar a los avances que se han presentado en materia de seguridad alimentaria. No es casualidad que ambos indicadores tengan un comportamiento similar, si bien no idéntico. El indicador de hambre mide las capacidades que tienen los hogares para alimentarse adecuadamente, lo que necesariamente depende de - entre otros factores - los ingresos de la población (además de la disponibilidad de alimentos y otros factores). De igual forma la pobreza extrema mide la capacidad de la población de adquirir una canasta básica de bienes alimenticios, comparando el costo de dicha canasta y los ingresos disponibles de los hogares. De ahí que ambos indicadores estén relacionados.

¿Cuál es el estado de la obesidad y el sobrepeso? ¿Qué países son los más afectados, y cómo se explica que conviva el hambre y la obesidad?

El avance del sobrepeso y la obesidad es un fenómeno que afecta a la mayoría de los países de la región. Responde a cambios sustanciales en los estilos de vida y las profundas transformaciones de los patrones alimentarios.

En la región la prevalencia del sobrepeso en adultos alcanza al 23%. Los países del Caribe lideran, siendo el país más obeso Saint Kitts y Nevis (41%), seguido de Bahamas (35%), Belice (35%) y Barbados (33%). En Latinoamérica, México, es el país con mayor tasa de obesidad, afecta al 33% de los adultos, en Venezuela el 31%, Argentina el 30% y Chile el 29%.

Existen países que aún enfrentan graves problemas de desnutrición y carencias de micronutrientes en los que va en aumento la prevalencia del sobrepeso y obesidad. Tal es el fenómeno denominado la “doble carga de la malnutrición”, y puede ocurrir tanto al interior de una misma población como en una misma familia. Dicha situación, tienen un denominador común dado por un régimen alimenticio nutricionalmente inadecuado, que impide la adopción de hábitos alimentarios saludables.

La malnutrición acarrea elevados costos económicos y sociales que repercuten en todos los países, independientemente de su nivel de ingreso. Es un fenómeno transversal a toda la región pero afecta de forma más intensa a los más pobres. La desnutrición en los primeros años de vida puede elevar las probabilidades de ser obeso más adelante a causa de la reacción de “abundancia o escasez” que hace que el cuerpo acumule grasa cuando la encuentra. A esto debemos sumar que los productos ultra procesados altos en azúcar y grasa son de bajo costo, lo que fomentan su consumo por parte de las poblaciones más vulnerables.

Si la FAO dice que la región produce suficientes alimentos para todos, ¿qué explica el hambre en la región?

El hambre se explica principalmente porque si bien los alimentos son suficientes, no todos tienen acceso a ellos. Es decir, existe un problema de distribución social de los alimentos como consecuencia de problemas en la distribución de los ingresos (desigualdad) y pobreza. No debe olvidarse que la seguridad alimentaria se basa en pilares distintos, el acceso, la disponibilidad, la utilización y la estabilidad. En este caso se está hablando de una disponibilidad suficiente, pero de que existe una parte no menor de la población (37 millones de personas en ALC) que no tienen los medios suficientes como para adquirir los alimentos, o que bien, aun cuando tienen ingresos suficientes, estos alimentos no se encuentran disponibles en sus lugares de residencia.

Adicionalmente, es importante destacar que la seguridad alimentaria no es sólo un tema de cantidad de alimentos ingeridos, sino que también dice relación con la calidad y variedad de la dieta que consume la población. En tal sentido, no sólo basta con producir los alimentos, sino que también en hacer que estos alimentos se encuentren disponibles, que la población tenga los medios suficientes para acceder a ellos y en fomentar dietas saludables.

Objetivos de Desarrollo del Milenio

Falta sólo un año para que los países alcancen la meta 1c de los ODM y el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. ¿Por qué hay optimismo de que la meta del hambre de los ODM todavía se puede lograr?

El informe SOFI 2014 no es ni optimista ni pesimista. Más bien, su objetivo es transmitir un panorama objetivo de la inseguridad alimentaria en el mundo.

El objetivo del hambre 1C de los ODM requiere que la proporción de personas subalimentadas respecto de la población total se reduzca a la mitad entre 1990 y 2015, este objetivo está al alcance: si la tendencia actual de una reducción de alrededor de un 0,5 por ciento por año desde 1990-92 continúa, la prevalencia de la subnutrición en las regiones en desarrollo alcanzaría 12,8 por ciento en 2015- 1,1 puntos porcentuales por encima de la meta del ODM de 11,7 por ciento. De ahí que con pequeños esfuerzos adicionales, la tendencia puede acelerarse para cumplir con la meta del hambre de los ODM.

Sin embargo, el mundo en desarrollo no está en camino de lograr el objetivo de la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA), que busca reducir a la mitad el número total de personas subalimentadas para el año que viene. Esto requeriría una reducción de más de 300 millones de personas, lo cual no es factible en el tiempo disponible.

Desde 1990/1992, 63 países en desarrollo han alcanzado la meta del hambre de los ODM, y 25 países han alcanzado el objetivo más difícil de la CMA. De los 63 países en desarrollo que han logrado la meta del hambre de los ODM, 11 países han mantenido una prevalencia de subalimentación por debajo del 5 por ciento desde 1990 a 1992.

Entre las regiones, y Asia del Este y el Sudeste asiático ya han alcanzado la meta del hambre de los ODM. Lo mismo es cierto de América Latina y el Caribe, mientras que el Cáucaso y Asia Central están en camino de alcanzar la meta 1c de los ODM 1c para el 2015. América Latina y el Caribe también

están en camino de alcanzar el objetivo más ambicioso de la CMA. En contraste, África subsahariana y el Sur de Asia y Asia occidental han registrado un progreso insuficiente para alcanzar la meta del ODM. África subsahariana se ha convertido en el hogar de más de una cuarta parte de las personas subalimentadas del mundo, debido a un aumento de 38 millones en el número de personas hambrientas desde 1990 hasta 1992.

Basado en las cifras del SOFI 2013 y 2012, la FAO reconoció a países que habían alcanzado la meta del hambre 1c del ODM y el objetivo de la CMA en junio de este año y en junio de 2013 ¿Estos resultados fueron confirmados por las cifras de 2014?

En general se confirmaron los resultados para los países reconocidos. Sin embargo, son posibles algunos cambios en las estimaciones puntuales, especialmente durante los períodos más recientes. Estas estimaciones (2012-14 en este informe), inevitablemente se basan en proyecciones a corto plazo, que son sometidas a nuevas evaluaciones basadas en inteligencia de mercado y nueva información adicional disponible.

Las estimaciones recogidas en el SOFI 2014 se basan en datos de población actualizados, que fueron publicados por la División de Población de las Naciones Unidas en junio de 2013, como ocurre cada dos años. Las nuevas cifras de población afectaron tanto el consumo de alimentos y los umbrales calóricos empleadas en la estimación de la subalimentación. Nuevos datos también fueron recibidos por la FAO de parte de sus países miembros y se adoptaron mejoras en la metodología de estimación. Todo esto dio lugar a cambios importantes en el nivel de subnutrición estimado para algunos países.

¿La FAO ha cambiado su metodología para calcular la prevalencia de la subnutrición de este año en comparación con las ediciones anteriores de SOFI?

Se han producido algunas mejoras en la metodología, que se presentan en el anexo 2 del informe, pero las principales características de la metodología no se han modificado desde las ediciones de 2012 y 2013.

En resumen, la información de las encuestas nacionales ahora se utiliza para determinar la forma funcional de la distribución de alimentos; se utilizó un nuevo y más robusto método de detección de valores para los datos de la encuesta; y la variabilidad del consumo de alimentos en los países donde no hay encuestas disponibles se determina ahora sobre la base de precios de los alimentos y los niveles y distribución de los ingresos.

A medida que los países siguieron produciendo nuevos y mejores datos sobre la producción de alimentos, el comercio y el consumo, las estimaciones se han actualizado, como siempre se hace. Cifras de población actualizadas, publicadas por la División de Población de las Naciones Unidas en junio de 2013, se emplearon en esta edición. Por estas razones, las estimaciones a través del tiempo pueden cambiar con cada nueva edición del SOFI.

La FAO ha seguido manteniendo y enriqueciendo el conjunto de indicadores que se presentan en la edición de 2013 del informe, para captar mejor las diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria y la nutrición.

El indicador principal sobre el que se basa el SOFI - la prevalencia de la subalimentación - ha sido criticado por estar basado en una definición estrecha de hambre, ya que se relaciona sólo con energía alimentaria crónicamente insuficiente. ¿Qué se ha hecho para responder a esta crítica?

La prevalencia de la subalimentación está diseñada para captar un concepto claro y estrechamente definido de la subalimentación, es decir, un estado de privación de energía alimentaria que dura al menos un año. Este informe aborda esta limitación presentando y discutiendo otras dimensiones de la seguridad alimentaria, a través de un nuevo conjunto de indicadores. Este conjunto cuenta con numerosos indicadores que reflejan elementos de un concepto más amplio de la inseguridad alimentaria y el hambre.

¿El indicador de la prevalencia de la subalimentación (PoU, población subalimentada) subestima la subalimentación al asumir un nivel mínimo de actividad física, cuando, de hecho, muchas personas pobres se dedican a actividades físicas exigentes?

La metodología de la FAO se basa en un enfoque probabilístico y un individuo representativo. Idealmente, la adecuada ingesta de energía alimentaria, y por lo tanto la condición de estar subalimentado, se evaluaría a nivel individual, mediante la comparación de las necesidades de energía individuales con el consumo de energía individual. Esto permitiría que la prevalencia de la subalimentación fuera estimada contando el número de personas clasificados como subalimentados.

Sin embargo, un enfoque de este tipo "recuento" no es viable por dos razones. En primer lugar, las necesidades de energía individuales son prácticamente imposibles de medir con métodos de recolección de datos estándar. En segundo lugar, el consumo individual de alimentos está influenciado por disparidades en la distribución de alimentos dentro del hogar, la variabilidad de las necesidades energéticas individuales, y la variación en el día a día en el consumo de alimentos por razones distintas a la inseguridad alimentaria (incluyendo diferentes cargas de trabajo, estilos de vida, aspectos culturales y hábitos religiosos).

Como es prácticamente imposible implementar el enfoque recuento, la FAO elaboró la estimación PoU para la población en su conjunto, resumido por el dispositivo estadístico de una persona "representativa". Como el peso corporal, la eficiencia metabólica y los niveles de actividad física varían en cualquier población, hay un rango de valores para las necesidades de energía compatibles con el estado saludable. Por lo tanto, sólo los valores por debajo de dicho mínimo pueden estar asociados con la subalimentación en un sentido probabilístico.

¿No tendría más sentido utilizar las encuestas de hogares que permiten la medición directa y precisa de la subalimentación, en lugar del sistema complejo en el que se basa la prevalencia de la subnutrición?

Este argumento ignora los altos costos de las encuestas que permitan evaluar adecuadamente la desnutrición en la gran mayoría de los países monitoreados por la FAO. Como mínimo, estos estudios tendrían que capturar el consumo de alimentos a nivel individual y de obtener información suficiente para evaluar los niveles de consumo habituales. También sería necesario conseguir la información de las características antropométricas y los niveles de actividad de cada persona encuestada, para calcular el umbral del requisito de energía específica en cuestión. Tales requisitos de datos implican que específicas, diferentes de las actuales y mucho más caras. En contraste, la

metodología PoU permite integrar la información de las encuestas de hogares con fuentes de datos macro, como los balances de alimentos, censos y encuestas demográficas.

¿Cuál es la relación entre el hambre y la desnutrición?

En muchos de nuestros estudios de caso, nos encontramos con que si bien ha habido avances significativos en la lucha contra la subalimentación, no se han producido mejoras en los resultados nutricionales, tal como, por ejemplo, la proporción de niños con retraso del crecimiento o bajo peso. Esto significa que, aunque las personas pueden tener acceso estable a alimentos suficientes para sus necesidades de energía, estos alimentos no siempre son de suficiente calidad ni proporcionar todas las vitaminas y nutrientes necesarios, o que algunas personas están demasiado enfermas para utilizar los nutrientes que consumen.

Hay muchas razones por las que puede producirse la subalimentación. La falta de diversidad en la dieta puede dar lugar a la desnutrición, especialmente donde las dietas son pobres en alimentos ricos en micronutrientes, como la carne, el pescado y los productos lácteos. El escaso acceso a agua potable y saneamiento - cruciales para mitigar el riesgo de la enfermedad - puede inhibir la utilización eficiente de alimentos. La mala educación y la falta de acceso a las instalaciones de atención prenatal y de cuidado de niños también son importantes.

En muchos casos, se necesitarán suplementos nutricionales para mejorar el estado nutricional de la población en el corto plazo. Una enorme gama de intervenciones de seguridad alimentaria y nutrición para mejorar la agricultura, la salud, la higiene, suministro de agua y la educación, especialmente dirigidos a las mujeres, son necesarias en el mediano y largo plazo.

Por ejemplo, aunque el hambre es frecuente en Uganda, desde 1997, el gasto del gobierno en salud se ha incrementado de manera que muchas más personas, especialmente los más pobres, están utilizando los centros de salud del gobierno. Mejores prácticas de salud y cuidado de los niños, junto con la reducción de la pobreza, han contribuido a la mejora de la nutrición en los últimos años.

En el caso de Ghana, que ya ha alcanzado la meta de los ODM de hambre 2015 con menos del 5 por ciento de su población desnutrida, es necesario seguir avanzando para hacer frente a la situación nutricional de los niños pequeños. Una alta carga de la enfermedad y la falta de acceso a los medicamentos contra los parásitos, la falta de prácticas adecuadas de alimentación infantil en las etapas clave de su desarrollo, así como los servicios sanitarios deficientes, que se traducen en enfermedades crónicas transmitidas por el agua, han contribuido a ello.

El SOFI menciona que el desarrollo de un entorno favorable es crucial en la lucha contra el hambre y la desnutrición. ¿Cuál es el "entorno propicio"?

La seguridad alimentaria tiene múltiples dimensiones - disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad. Erradicar el hambre requiere una acción política que aborde todas las dimensiones. Dependiendo del contexto específico, pueden ser necesarias acciones para incrementar la productividad, promover el desarrollo rural y los ingresos, fortalecer los mecanismos de protección social, mejorar la infraestructura e invertir en educación y salud. Estas múltiples acciones implican numerosos interesados, incluidos los agricultores familiares, cooperativas, comerciantes de alimentos procesadores, empresas del sector privado, la sociedad civil y el gobierno. Estos actores pueden tener objetivos divergentes. El desafío es coordinar todas las partes interesadas y mejorar la

eficacia de las acciones para promover la seguridad alimentaria y la nutrición. Tal coordinación requiere un entorno propicio que crea incentivos para todas las partes interesadas y les permite participar en la formulación de políticas y en su implementación.

El SOFI menciona que el entorno propicio comprende cuatro dimensiones. ¿Cuáles son estas dimensiones?

El entorno propicio refleja compromisos y capacidades a través de cuatro dimensiones:

- Políticas, programas y marcos jurídicos - (por ejemplo, Haití implementa el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria con el objetivo de erradicar el hambre antes del año 2025, destacando el crecimiento de la productividad para aumentar la disponibilidad de alimentos y generar empleo e ingresos en las zonas rurales. El Programa Nacional de Lucha contra el Hambre y la Malnutrición del país se centra en aumentar el acceso a los alimentos con medidas que incluyen mecanismos de protección social);

- Recursos humanos y financieros - en términos de la capacidad de las instituciones para diseñar, ejecutar y supervisar las políticas y recursos financieros suficientes para hacer estas políticas eficaces; (por ejemplo, Malawi dedica el 19 por ciento de su presupuesto anual total a la agricultura en 2012-13, superando el umbral mínimo Declaración de Maputo de 10 por ciento)

- Los mecanismos de coordinación y colaboración para garantizar que todos los interesados se incluyen en el proceso de formulación de políticas y también para armonizar sus acciones en la implementación de políticas; (por ejemplo, en Brasil, el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONSEA) facilita la cooperación y la coordinación entre los ministerios y los diferentes niveles de gobierno, con responsabilidades claramente definidas con una fuerte participación de la sociedad civil; En Indonesia, el Consejo de Seguridad de Alimentos coordina la seguridad alimentaria políticas y programas y es presidido por el Presidente de Indonesia, y está integrado por representantes de 16 departamentos, organizaciones no gubernamentales, no ministerial técnica expertos; y líderes de la comunidad).;

- La toma de decisiones basada en la evidencia que monitorea las tendencias de seguridad alimentaria y nutrición y evalúa los impactos de las políticas. (por ejemplo, en Bolivia, el Observatorio Productivo y Agroambiental recoge información sobre la producción de alimentos, mientras que el Sistema de Información Nacional de Salud recoge la información antropométrica en niños y en mujeres en edad reproductiva. A menudo localidades carecen de capacidad para vigilar la seguridad alimentaria y organizaciones internacionales como el PMA, la FAO, UNICEF y IFPRI están cerrando esta brecha).

Con acciones específicas en todas estas dimensiones, los países pueden alinear y armonizar los esfuerzos de los diferentes grupos de interés y aumentar su capacidad para luchar eficazmente contra el hambre y la desnutrición.

Los siete estudios de casos de países presentados en el informe SOFI se guían por estas cuatro dimensiones.

¿Por qué estos siete países fueron seleccionados para el análisis en SOFI?

Debido a que son diferentes entre sí. Examinamos países de África, Asia, y América Latina y el Caribe que están en desarrollo o emergentes. Algunos han alcanzado la meta del hambre de los ODM, otros no lo han hecho. Algunos han experimentado inestabilidad o conflicto político, como Madagascar y Yemen. Las identidades culturales difieren de un país a otro -en Bolivia, por ejemplo, el 64 por ciento de la población está formada por los pueblos indígenas. Los sectores de la agricultura de los países objeto de estudio también difieren: en Brasil, las pequeñas granjas familiares conviven con granjas comerciales; en Malawi y en la mayoría de los otros países, la agricultura está dominada por pequeñas explotaciones familiares. Este factor también influye en el enfoque de la política. Aunque todos los países se examinaron seguir el enfoque de doble vía - la combinación de medidas para promover la productividad agrícola y el desarrollo rural con los mecanismos de protección social para aumentar el acceso a los alimentos - algunos países destinan la mayor parte de sus fondos para el aumento de la productividad. Al mirar a estos países, se puede evaluar la evolución del entorno propicio y extraer lecciones útiles.

¿Qué lecciones clave se pueden extraer de los estudios de casos de países?

- *Voluntad política y marcos jurídicos*

El compromiso político sostenido al más alto nivel es crucial. Lleva la seguridad alimentaria y la nutrición a lo más alto de la agenda política y ayuda a la eliminación de todas las restricciones que obstaculizan las reformas institucionales y las asignaciones presupuestarias que son necesarias para lograr políticas y acciones eficaces en la lucha contra el hambre. A menudo, el compromiso político resulta en marcos jurídicos - como el reconocimiento del derecho humano a la alimentación- aseguran que todos los interesados trabajen con responsabilidad.

Ejemplos: En Brasil (con Hambre Cero y Brasil sin Miseria) y Bolivia (con el plan de desarrollo del país, la Agenda Patriótica 2025), la seguridad alimentaria se ha colocado a la cabeza de las prioridades del gobierno. En otros países, como Haití y Malawi, iniciativas de seguridad alimentaria Presidencial reflejan que la seguridad alimentaria está en lo alto de la agenda política (en Haití, el Programa Nacional de Lucha contra el Hambre y la Malnutrición, Aba Grangou; en Malawi: la Iniciativa Presidencial contra la Pobreza y reducción del hambre).

- *Mecanismos de coordinación*

La seguridad alimentaria es una prioridad intersectorial. Los mecanismos de coordinación también son cruciales. Las políticas y programas que promuevan la seguridad alimentaria y la nutrición implican muchos sectores y partes interesadas a nivel nacional, regional y local. Los países tienen una serie de políticas y programas que promuevan la seguridad alimentaria y la nutrición: las intervenciones para aumentar la productividad, las políticas para promover el acceso a los mercados de insumos y productos, programas de protección social, como las comidas escolares y las transferencias condicionadas de ingresos. En todos los países que hemos examinado, el rango de la política es amplio e implica un gran número de departamentos y ministerios gubernamentales, la sociedad civil, agricultores, cooperativas, comerciantes, escuelas, hospitales y otros. Los mecanismos institucionales que promuevan la cooperación y la coordinación entre los ministerios y las partes interesadas, y la definición clara de las responsabilidades de cada una de ellas, facilita la

coordinación de acciones y la coherencia política. La falta de coordinación en las acciones genera una falta de claridad con respecto a las responsabilidades y la rendición de cuentas entre las instituciones y otros actores.

Ejemplos: En Brasil, la Cámara Interministerial de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CAISAN), compuesta por representantes de los gobiernos, es el mecanismo de coordinación del gobierno, la implementación y la gestión de las políticas y programas de seguridad alimentaria y nutrición; esta arquitectura institucional a nivel federal se replica a nivel estatal y municipal. En Yemen, la secretaría técnica del Consejo Supremo de Seguridad Alimentaria, se asegura de que todas las autoridades correspondientes implementen políticas en un de manera coordinada y contribuye significativamente a la mejora de la gobernanza de la seguridad alimentaria del país.

- *Amplia participación de las partes interesadas*

La amplia participación en la formulación y aplicación de políticas es necesaria para asegurar que las opiniones de todos son tomadas en cuenta, creando espacio para la sociedad civil y, más importante aún, para empoderar a los pobres y los vulnerables a expresar sus necesidades. Dicha inclusión se traduce en políticas de equidad que atiendan las necesidades de las personas vulnerables.

Ejemplo: El Estado Plurinacional de Bolivia ha establecido procesos e instituciones que incluyan a todas las partes interesadas, en particular los pueblos indígenas antes marginados, para garantizar la seguridad alimentaria adecuada para los más necesitados.

- *Vinculación de las políticas*

La buena coordinación resulta de vincular las políticas para maximizar los beneficios e impactos. Por ejemplo, los programas de alimentación escolar pueden ser diseñados para adquirir alimentos sanos y nutritivos a partir de cooperativas de pequeños agricultores. Esto proporciona mercados para los agricultores, promueve la productividad, aumenta sus ingresos y estimula las economías locales. Dicha integración es un instrumento de política que se implementa en Brasil y Haiti.

Transferencias monetarias y en especie que elevan los ingresos y mejoran las dietas también tienen efectos indirectos positivos. Los programas de transferencias en efectivo pueden influir en la capacidad productiva de los hogares beneficiarios, en particular ayudando a los hogares con acceso limitado a los servicios financieros para la inversión y la mitigación del riesgo. La entrega de transferencias regulares y predecibles en efectivo a los hogares pobres, en el contexto de ausencia o mal funcionamiento de los mercados, genera impactos económicos y productivos a nivel familiar y local. Las transferencias de dinero llevan a aumentar los salarios locales, y pueden mejorar la acumulación de recursos productivos para pequeños productores, estimulando así los aumentos de producción y productividad, tanto dentro como fuera de la finca.

Más información disponible en: http://www.fao.org/publications/sofi/2014/